**Valioso a pesar de mis fracasos:** (Juan 4)

**Introducción:** ustedes saben como los circos previenen a los elefantes de escarpar? Atándoles una cadena a una de sus patas y con el otro extremo a una estaca de madera que fácilmente podría arrancar con su gran poder. Esa estaca clavada al piso no representa nada en comparación a su fuerza. Por qué no lo hace, por qué no escapa? Porque está entrenado mentalmente a que no puede lograrlo por más que lo intente. Cuando los elefantes de circo están pequeños les amarran esa cadena a una de sus patas y el otro extremo a un poste de metal, de tal manera que cuando tratan de escapar se lastiman y una y otra vez ven que su esfuerzo es inútil. Los años pasan, el animal se vuelve poderosísimo, llegan a medir más de 2 metros de alto, llegan a pesar más de 5000 libras que bien pudiera partir un árbol con su fuerza como si fuera un lápiz. Pero aunque ya ha crecido mentalmente sigue amarrado a sus fracasos pasados a tal punto que ya ni siquiera lo intenta.

Quise traerle una foto de un elefante pero como la economía nos a pegado tanto que no había presupuesto para un elefante así que les traje un caballo. Mostrar foto de un caballo amarrado a una silla de plástico.

A veces yo me asombro como en la iglesia las personas tienen un potencial increíble, dones que Dios les ha dado para ponerlos a su servicio pero viven vidas improductivas, no producen nada, no hacen nada positivo, porque al igual que los elefantes llevamos cadenas mentales que nos roban toda aspiración a ser útiles en la obra del Señor. A veces la cadena es una mentira del enemigo que nos recuerda algún evento del pasado y nos dice ¿tu vas a hacer algo por alguien? tu vas a participar en la iglesia? tu quieres servir?, ya no te acuerdas lo que hiciste, a quien lastimaste, no te acuerdas lo que era tu vida? Y concluimos en nuestro interior para qué intentarlo? Como resultado de poner atención a sus dardos nos da vergüenza tomar una actitud positiva, de iniciativa de productividad. En otras ocasiones la cadena es nuestra cultura, de alguna manera siempre estamos esperando que los demás hagan algo por mi, que nos den algo, que nos regalen, que tengan lastima de nosotros. Cuando llegamos a la iglesia esa actitud se ve, que van a hacer por mi? que me pueden dar? como me pueden ayudar? Por esa mentalidad dejamos de ser productivos. En otras ocasiones la cadena es el engaño de este mundo, perdemos de vista lo importante, nos dejamos engañar por cosas pasajeras. Ponemos nuestro amor en lo terrenal, en lo pasajero y estamos tan ocupados tratando de alcanzar nuestros deseos que solo tienen que ver con nosotros que dejamos de ver lo que va a durar por la eternidad. Pero hay una cadena que ataca a todos es la cadena de sentirse inadecuado. Es decir es que no se cómo, es que no puedo, yo no se mucho, yo no tengo muchos talentos, yo no tengo preparación.

Pero el día de hoy yo quiero decirle que su vida mi amigo es útil para la obra de Dios. Su vida puede invertirla en lo eterno, que usted tiene un gran potencial útil para la salvación de otros, útil para la causa más importante de toda la historia de la humanidad. Por usted muchos pueden pasar del tormento eterno a la felicidad eterna, de una vida de tristeza a una vida de significado. Pero lo mejor de todo es que no tiene que pasar por un proceso complicado, cualquiera puede hacerlo.

Yo quiero que vea con migo en Juan 4 la vida de una mujer quien sin preparación, sin pasar algún curso, sin saber siquiera cual eran sus talentos, con una vida completamente triste, quebrada con la ayuda de Cristo llegó a ser el instrumento para la salvación de muchos en su pueblo. Esta era una mujer de samaria quien intentó hallar felicidad en su primer esposo, fracasó intentó con un segundo, también fracasó, con un tercero, cuarto, quinto, y el último ya ni siquiera se casó. Un día esta mujer salió de su casa con un cántaro vacío a tratar de llenarlo en el pozo donde las mujeres acostumbraban a cierta hora a ir por agua. Su fama, su reputación era conocida en su pueblo. Para evitar las criticas, las malas miradas, la vergüenza decide ir por agua a la hora cuando nadie más quiere ir, al medio día. Jesús va de Judea a Galilea. La ruta más cercana era ir derecho sin desviarse pero El conoce la necesidad de esta mujer y decide desviarse a Samaria, cuando la mujer llega al pozo el Señor está sentado esperando por ella. Dame de beber le dice El. Ella se queda sorprendida, El es Judío, ella samaritana. Los dos pueblos no se quieren, tienen una rivalidad y no se tratan entre si. Como tu siendo judío me pides de beber. El le dice si tu supieras quien soy yo, tú me pedirías a mi y yo te daría agua que se convierte en un manantial y que brota para vida eterna desde tu interior. Le estaba hablando de la condición espiritual de esa mujer, de falta de felicidad, de su vergüenza, de su vida moral de fracaso. Pues a esta mujer el Señor la utilizó para traer salvación a su pueblo a pesar de su fracaso en la vida.

Que hacemos para ser útil en su obra? Sigamos el ejemplo de esta mujer.

**I. Abra el corazón:** a Cristo y a los demás.

**27En esto llegaron sus discípulos y se sorprendieron de verlo hablando con una mujer, aunque ninguno le preguntó: «¿Qué pretendes?» o «¿De qué hablas con ella?» 28La mujer dejó su cántaro, volvió al pueblo y le decía a la gente: 29—Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será éste el Cristo?**

Ese día había salido en el calor del día cargando un cántaro para satisfacer su sed física, esa era la razón principal por la cual había ido al pozo. Pero al encontrarse con Cristo ella recibió el agua espiritual que necesitaba de tal forma que el cántaro pasó a un segundo plano. Aquello que era lo principal ya no era tan importante. Se dio cuenta que su verdadera necesidad era interior era en su alma. Su verdadera sed era interna. Su vida no tenía paz, propósito, su vida era de fracaso. Al encontrar a Cristo ella encontró la verdadera agua que puede satisfacer el alma. Ella abrió su corazón a Cristo. Pero también se dio cuenta que la gente en su pueblo tenía la misma necesidad. Ella abrió el corazón a Cristo y hacia su pueblo. No le importó que la creyeran loca, o que la rechazaran, que la criticaran fue a invitarles a que ellos también experimentaran esta agua de vida. Su gozo y entusiasmo por haber conocido al Salvador, por haber experimentado esa fuente de agua viva que se reventaba en su interior no podía ser controlado. Ella tenía que hablarles del Salvador. Y fíjense en el mensaje vengan este hombre me ha dicho todo lo que he hecho. Estaba confesando su vida anterior, ya no tenía pena porque ahora su corazón estaba lleno de agua viva. Ella abrió su corazón a Cristo y El lo llenó con amor, con perdón, con paz, con aceptación, con felicidad.

No será que somos improductivos porque nuestro corazón está seco? Esto es lógico, usted no puede dar lo que no tiene. Solo alguien que ha experimentado la verdadera fuente de vida eterna puede dar de lo mismo a los demás. Amamos porque El nos amó primero. Esta es una respuesta espontanea de un verdadero creyente. Cuando Cristo está en nuestro corazón no podemos contener el hablar de El. Pasó con Andrés, con Felipe, y también con esta mujer. Deja que te llene Jesús, experimenta su amor, experimenta su perdón, experimenta su estilo de vida, bebe de esa agua y luego compártela a otros.

**II. Ponga su agenda a un lado.**

**30Salieron del pueblo y fueron a ver a Jesús. 31Mientras tanto, sus discípulos le insistían: —Rabí, come algo. 32—Yo tengo un alimento que ustedes no conocen—replicó él. 33«¿Le habrán traído algo de comer?», comentaban entre sí los discípulos. 34—Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y terminar su obra—les dijo Jesús—.**

No me refiero a que deje de comer sino a que no se deje distraer por las cosas secundarias, que eso no le robe su atención de tal manera que pase por alto lo que verdaderamente tienen valor. Eso es lo que estaban haciendo los discípulos. Ellos eran los que más tiempo habían pasado con Cristo. Eran ellos los que estaban siendo entrenados por El para luego después de su partida que ganaran almas para el Señor. Pero vean su actitud, están distraídos, absortos en otras cosas, en lo físico. Si era una necesidad real pero no la más importante. Humanamente hablando si tenían razón, habían recorrido mucho camino, todos estaban agotados, todos estaban con hambre. Su agenda humanamente hablando era satisfacer esa necesidad. Sin embargo el Señor aunque también con hambre les da una lección grandísima. Les dice dejen eso por un momento. En este momento hay algo más importante que la comida física. Se refería a hacer la obra de Dios. El puso a un lado su agenda porque el alma de esa pobre mujer era más importante. Cuantas lágrimas esa mujer derramó por las noches de desilusión, cuantas veces vinieron pensamientos de inferioridad, de dolor, de infelicidad, intenciones de suicidio? Ellos no estaban viendo eso. Porque estaban enfocados en su propia agenda. Estaban preocupados en comer físicamente en vez de ver la verdadera comida espiritual, hacer la voluntad del Padre. Esa es la que verdaderamente llena el alma, trae gozo.

Porque el gozo que trae ver familias entregarse a Cristo, verlas crecer y dar fruto es mayor que el de cumplir nuestros sueños, de saciar nuestras necesidades. El gozo que trae llevar a otros el mensaje de Salvación vale más que mil manjares. Ese gozo llena el alma, es indescriptible.

Yo me temo que nosotros caemos en el mismo error de ignorar la necesidad de las personas por estar concentrados en nuestra propia agenda. Me refiero a aquellas cosas que por lo general son cosas buenas pero secundarias, buenas pero pasajeras. A veces vienen personas a mi y me dicen hermano yo quiero servir en la iglesia. Yo me imagino que es porque tienen el deseo de ser productivos. Sin embargo vienen con su propia agenda. Puede venir a la reunión de lideres ah no hermano porque ya estoy ocupado o ocupada llevando los niños al parque o voy a salir con mi amigo, con una amiga, salió la última película del momento, que voy a ver el superbowl, el futbol y no me la quiero perder.

Cuanto pagaría usted por ver a sus seres queridos por la eternidad con Cristo? cuanto estaría dispuesto a sacrificar con tal que otros experimentaran a Cristo? Deje de invertir su cerebro, su amor y su pasión en cosas terrenales. Aprenda a ver el valor de las personas, aprenda a ver el eterno valor de cada alma, aprenda a ver el valor de lo espiritual.

**35¿No dicen ustedes: “Todavía faltan cuatro meses para la cosecha”? Yo les digo: ¡Abran los ojos y miren los campos sembrados! Ya la cosecha está madura; 36ya el segador recibe su salario y recoge el fruto para vida eterna. Ahora tanto el sembrador como el segador se alegran juntos. 37Porque como dice el refrán: Uno es el que siembra y otro el que cosecha.” 38Yo los he enviado a ustedes a cosechar lo que no les costó ningún trabajo. Otros se han fatigado trabajando, y ustedes han cosechado el fruto de ese trabajo.**

**III. Abra los ojos:** busque las oportunidades que Dios provee.

Hoy es el momento de despertar: hay que abrir los ojos al trabajo que Dios está haciendo. Hay que saber discernir las oportunidades que Dios prepara. Ni siquiera nos está mandando a hacer todo el trabajo pues los campos ya están sembrados, por lo menos lo que podemos hacer es cosechar. Es decir hay personas en las que Dios ha estado trabajando. Alguien más ha preparado el camino, alguien más les ha hablado del Señor. pero falta alguien que levante la cosecha.

Delante de sus ojos se estaba cumpliendo el propósito por el cual él había venido. La salvación se había hecho una realidad en la mujer y ahora en otros muchos del pueblo y ellos ni siquiera se dieron cuenta. Estaban dormidos. Sus mentes estaban ocupadas en otras cosas de menos valor.

Abran los ojos es la orden, ya los campos están listos. Me recuerdo en el seminario que habíamos estudiantes que ya estábamos a punto de graduar. Lo único que hacíamos era hablar de teología, discutir de doctrina. En una ocasión una señora tomó una clase con nosotros. En cada clase ella contradecía lo que la Biblia dice, siempre nos llevaba la contraria. Siempre se veía tan a la defensiva tan hostil a las cosas del Señor. Recuerdo que llegó a un punto que nos caía mal, nadie le quería hablar. Recuerdo que la clase la llevábamos por la noche pues en una ocasión yo dije aquí hay algo que no está normal y aunque tenía un montón de tarea que hacer yo me quedé esperando hasta que la Señora saliera del salón de clase y le pregunté que si le pasaba algo. Ella me dijo que no creía en la Biblia, creían que eran cuentos, historias, algunas cosas no tenían sentido. Pues regresé a la casa y pensé que hago? Puse mi agenda a un lado y empecé a invitarla a la casa, le dije a Samantha que cocinara que la íbamos a invitar y tratar de ser sus amigos y escucharla. Oh no se imaginan la vida de esa pobre mujer. Había batallado con cáncer, su esposo la dejó, su hijo se metió a las drogas, en una noche trató de suicidarse, se disparó con un arma en la cabeza, la bala le atravesó de lado a lado pero afortunadamente pudieron salvarlo, tenía un montón de deudas y era la única que trabajaba, la hija de 16 años se sentía atraída por las mujeres. La vida de esa mujer era un caos total. Cuando venía a la casa pasaba horas tras horas hablando, llorando, tratando de desahogarse. Compartimos del amor de Cristo con ella, empezamos un estudio bíblico. Cuando explicamos la Biblia un día dijo, no sabes a cuantos has impactado con esto que acabas de hacer. A cada persona que he desanimado para que deje de leer la Biblia ahora le voy a dar un cd con la Biblia en audio y los voy a motivar para que la escuchan. Ahora creo en ella. Su cara cambió, se veía llena de esperanza.

Pero lo que yo me pregunté y me quedé asombrado fue de cuantos estudiantes de seminario, incluso el mismo maestro todos estábamos ocupados discutiendo teología, entregando tareas, reportes que no veíamos la necesidad de esa pobre señora. Teníamos los ojos tapados, estábamos jugando al seminario.

Se cuenta de un hermano bautista que estaba en el campo de batalla luchando contra el enemigo para salvar almas lo más que pudiera. Llega otro cristiano y le dice hermano yo vengo a ayudarle. Yo también quiero salvar almas para el Señor. Vamos a unir fuerzas en contra del enemigo y vamos a derrotarlo. Claro que si respondió el otro. Y de que iglesia viene hermano? Pues yo vengo de las asambleas de Dios y usted? Pues de una iglesia bautista? Como se atreve? Tome esto. Así estamos peleando que de donde venimos, que si la salvación se pierde, que si solo los cristianos pueden participar de la santa cena, que si se puede hablar en lenguas, cosas doctrinales.

Abra los ojos mi hermano. Allá afuera hay montón de personas sufriendo, con deseo de que alguien les hable, aquí mismo habemos algunos con una necesidad que desean que alguien sea su amigo, su amiga, que alguien los consuele, que les de una palabra de aliento. Pero nos falta abrir los ojos. Dejemos de jugar a la iglesia y busquemos intencionalmente en quien vamos a invertir.

**IV. Abra la boca:** Al final alguien tiene que contarles de Jesús.

**39Muchos de los samaritanos que vivían en aquel pueblo creyeron en él por el testimonio que daba la mujer: «Me dijo todo lo que he hecho.» 40Así que cuando los samaritanos fueron a su encuentro le insistieron en que se quedara con ellos. Jesús permaneció allí dos días, 41y muchos más llegaron a creer por lo que él mismo decía. 42—Ya no creemos sólo por lo que tú dijiste—le decían a la mujer—; ahora lo hemos oído nosotros mismos, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo.**

Muchos de ese pueblo tenían la misma sed espiritual que tenía esa mujer. Pero nadie les había hablado o introducido al Señor. La persona menos esperada fue la que llevó el mensaje. No con palabras elocuentes, no con un sermón bien elaborado, sino con su testimonio.

Cuanto tiempo había pasado desde que esta mujer se convirtió? Yo creo que ni horas, más bien minutos y ya estaba compartiendo el evangelio con otros. Ya estaba cosechando, ya estaba siendo productiva, ella si tenía los ojos bien abiertos. Que fue lo único que hizo? Abrió su boca. Sabe que nos enseña esto? Que Dios no busca gente preparada para su obra solo gente dispuesta. Deje de poner excusas, deje de decir es que no se como, es que nunca lo he hecho, es que no me siento preparado, preparada. Esta mujer tampoco estaba preparada pero tenía un gran potencial, muchos vinieron a los pies del Señor. Yo quiero que sepa que usted también tiene ese mismo potencial. Usted también es útil para la obra del Señor, usted también puede hacer mucho por El.